

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Orientales bajo la mira. Comparando las representaciones sociales de jóvenes, docentes y prensa nacional sobre los migrantes asiáticos .

Anahí González y Carolina Montero.

Cita:

Anahí González y Carolina Montero (2009). *Orientales bajo la mira. Comparando las representaciones sociales de jóvenes, docentes y prensa nacional sobre los migrantes asiáticos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/550>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Orientales bajo la mira

Comparando las representaciones sociales de jóvenes, docentes y prensa nacional sobre los migrantes asiáticos

Anahí González

IIGG-UBA

anahigonzaalez_24@hotmail.com

Carolina Montero

IIGG-UBA

carolinamontera@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La construcción de *alteridades* –étnicas, sociales y culturales- es un proceso complejo, donde no interviene un único autor ni hay un solo factor causal. Más bien, se debe pensar en una multiplicidad de espacios donde las representaciones sobre esos *otros* se difunden, articulan, legitiman y transforman mutuamente. Espacios como el mercado de trabajo, las escuelas, las instituciones públicas y los medios de comunicación desempeñan esta función.

Analizar las representaciones sociales y prejuicios que los nativos poseen sobre los migrantes asiáticos no carece de interés. Ello porque dicho colectivo presenta algunas peculiaridades que lo distinguen de otros grupos llegados a nuestro país. Entre las más significativas, podemos mencionar: la inserción socio-económico de sus integrantes, el tipo de vínculos que establecen con la comunidad local, sus características fenotípicas distintivas y su mayor grado de visibilidad social.

Con el propósito de indagar sobre dichas representaciones, se diseñó una metodología cualitativa basada en el análisis de tres fuentes alternativas. Por un lado, se trabajó con entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes de entre 18 y 30 años; por otro, con entrevistas grupales efectuadas a docentes de nivel primario y secundario de escuelas públicas y privadas; y, en última instancia, con notas periodísticas publicadas por Clarín en los años 1997/1998 y 2005/2006. Todas estas fuentes fueron elaboradas en el marco del proyecto UBACYT “*La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social*” (2004-2007), con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Pretendemos, a partir del entrecruzamiento de estas tres fuentes, contribuir a la descripción de los criterios que la población nativa tiene para identificar, delimitar y excluir a los migrantes asiáticos. Criterios que no son independientes de la sociedad receptora y cuya meta, creemos, es preservar intereses y enmascarar conflictos sociales.

ASIMETRÍAS Y SIMETRÍAS DISCURSIVAS ENTRE JÓVENES, DOCENTES Y PRENSA NACIONAL

Tal vez no esté de más aclarar que nuestro objeto de estudio no son los asiáticos, sino las representaciones sociales que los nativos tienen sobre ellos –coreanos, chinos y japoneses, en particular-. Es decir, la identidad que *nosotros* construimos de *ellos*, a partir de la adjudicación de determinados atributos que van configurando una imagen particular y estilizada de cada uno de dichos grupos.

Más de una vez hemos escuchado –y quizá también, afirmado- que “los japoneses son disciplinados”, o que “los orientales tienen facilidad para las matemáticas”. ¿Por qué *algunas* cualidades aparecen íntimamente vinculadas a *ciertas* nacionalidades? Sin duda, las experiencias personales, las conversaciones entabladas con nuestros pares, las noticias publicadas por los medios de comunicación y la participación en diversas instituciones son algunos de factores que permiten explicar la naturalización de estas identidades sociales. Sin embargo, no interesa destacar tanto su

origen, como la eficacia práctica que tienen. Pues, los atributos que construimos sobre los migrantes, sobre su forma de ser y actuar están en la base de las relaciones y actitudes que mantenemos con ellos.

En efecto, como nativos tipificamos y experimentamos al otro migrante en su tipicidad, sin importar el grado de intimidad o anonimia. “Para ello, construimos esquemas típicos de los motivos y fines de los actores e incluso de sus actitudes y personalidades, de las cuales su conducta actual no es sino un caso y un ejemplo.” (SCHUTZ y LUCKMANN, 2001: 81). Dichas tipificaciones forman parte de nuestros esquemas de interpretación de la realidad. Aún cuando este conocimiento sea inconexo y contradictorio, para nosotros adquiere una claridad y naturalidad difícilmente cuestionable. (SCHUTZ, 1964: 97-98). Así, pues, preguntarnos por las representaciones que tenemos sobre los orientales no carece de importancia. Como tampoco, los espacios de socialización donde pretendemos rastrear dichas tipificaciones, a saber: escuela, juventud y prensa nacional.

Se trabajó con docentes por el rol socializador que desempeñan en un espacio –como la escuela-, que atraviesa la vida de niños, adolescentes y adultos por un tiempo considerable y, con jóvenes, porque así se puede obtener información que permita construir una mirada proyectiva en torno a la cuestión discriminatoria. En el caso de la prensa, partimos de la idea que los medios de comunicación son una fuente de conocimiento y de formación de opiniones, razón por la cual tienen la capacidad de fijar conciencia social mayoritaria acerca de determinados temas.

Ahora bien, la comparación de estas fuentes conlleva algunas dificultades teórico-metodológicas. El primer obstáculo reside en los volúmenes diferenciales de información para cada una de las comunidades analizadas. En el caso de la prensa, se dispone de una amplia base de noticias sobre chinos (99 notas), mientras que sólo se cuenta con 32 noticias sobre coreanos y 14 sobre japoneses. Algo similar ocurre con los discursos de jóvenes y docentes, ya que en las entrevistas a los primeros no han podido identificarse atributos acerca de los japoneses y sólo algunos pocos sobre los chinos con la dificultad adicional de que muchas veces no aparecen claramente diferenciados de los coreanos.

En segundo lugar, los discursos de los jóvenes y docentes –a diferencia de las noticias- han sido producidos en un contexto de artificialidad. Ya sea de forma individual o grupal, ellos han sido directamente interpelados a hablar sobre los migrantes e invitados a reflexionar sobre ciertos tópicos. Finalmente, dado que las noticias tienen como principal objetivo informar lo más fielmente

sobre los hechos de la vida nacional, no hay en ellas juicios de valor como los registrados en nuestras entrevistas.

Chinos y coreanos

“Trabajadores”, es uno de los principales atributos que jóvenes y docentes destacan de forma positiva sobre chinos y coreanos. Dicho atributo, además, aparece relacionado con otras, como “emprendedores”, “aplicados” e “inteligentes”:

-“¿La mejor experiencia?..... y chino.

¿Por qué?

- Porque tienen mucho conocimiento. O sea.... va a ser para mí el primer país... en el mundo Tienen muy buenos estudios.”

(HOMBRE, 24 AÑOS)

-Hay chinos que son muy inteligentes en matemáticas.

-No, pero en todo sentido, yo doy plástica, por ejemplo, y son muy inteligentes y tienen una avidez que no se ve en otros chicos, tienen ganas de aprender y se esmeran y le buscan, ellos solos le buscan la vuelta.”

(DOCENTES ESCUELA SECUNDARIA PRIVADA)

No sucede lo mismo en el caso de la prensa. Si bien hay una constante referencia a los orientales como trabajadores –especialmente, en el rubro textil para los coreanos y en supermercadista para los chinos-, las connotaciones son negativas. Ellos no son caracterizados como “buenos trabajadores”, “serios” o “responsables”; sino como explotadores, evasores y competidores desleales.

Una situación similar encontramos en el discurso de jóvenes y docentes. En ambos relatos, se caracteriza a los coreanos como “comerciantes”. Si bien dicho atributo podría no considerarse ni positivo ni negativo, en la trama discursiva aparece asociado a otras características claramente negativas, tales como: “aprovechadores”, “evasores de impuestos”, “interesados”, “estafadores”, “astutos”. Este último atributo lo hemos tipificado como negativo, ya que, la astucia del coreano aparece asociada, en las tres fuentes, a la búsqueda de consecución de su propio interés o de su

comunidad, y no como beneficio para la sociedad receptora. A modo de ejemplo, valga la siguiente cita:

- Y...coreanos también son una secta...son ellos y nada más. Trabajan entre ellos y no piensan en los demás. No se, son ellos solos

¿Y en términos de vestimenta de casas o de familia? ¿Tiene algún rasgo característico?

- Totalmente distintos a nosotros...no me agradan

¿Porque no te agradan?

- Y...los que viven por acá son gente dejada, desprolija, sucia...o sea, viven para ellos, no les saquen nada... pero cuando ellos necesitan algo de vos entienden y cuando vos necesitas algo de ellos no entienden

¿Y pensás que un barrio coreano afectaría positiva o negativamente?

- Y negativamente.

¿Cómo o en que forma?

- Ya al ser distintos a nosotros generan un rechazo, va a afectar negativamente, la gente no va a querer vivir en ese barrio.

(HOMBRE, 25 AÑOS)

Por otro lado, en los discursos de docentes y jóvenes emergen coincidentemente las características de “sucios”, “desprolijos” y “alcohólicos”. Cualidades que no se explicitan en las notas periodísticas, por los motivos antes aludidos.

“Cuando vos decís: “yo voy al chino, pero lo odio”. ¿Qué es lo que odias porque, en realidad, vas?

-Yo también.

-Que le preguntás de un producto: “no entendo”. Le preguntás cuánto vale el mismo producto: “entendo” ¿Entendés? ¿Entonces que carajo entendés?

-Que sean tan ventajeros.

-Son tan ventajeros.

-Son engañosos.

¿Son ventajeros?

-Que sean ventajeros, que sean este...

-Engañan.

-Roñosos.

-Ah, totalmente.

-Sucios.

-Yo no sé cómo explicártelo para ponerle un adjetivo.

-Yo tenía una amiga que salía con un coreano y yo le decía ¿cómo hacés?

-Para ponerle un adjetivo... lo que ella dice es cierto.

-Interesados.”

(DOCENTES ESCUELA PRIMARIA PÚBLICA)

En la prensa, una de las imágenes más difundidas, relaciona a los asiáticos con el delito y la inseguridad. Sean presentados como víctimas o victimarios, sean presentados como migrantes ilegales; lo que una y otra vez aparece es una fuerte asociación al quebrantamiento de las normas de la sociedad receptora:

“Una banda que se dedicaba a gestionar el ingreso ilegal al país de inmigrantes asiáticos fue desarmada ayer, luego de 43 allanamientos simultáneos que realizó la Policía Federal en casas particulares, locales comerciales, escribanías y embarcaciones de la Capital Federal, La Plata y Comodoro Rivadavia, en la Patagonia.” (Clarín, 03/07/1998, *Policía*: 58).

“Dos chinos (de 40 y 44 años) fueron detenidos en Rosario, sospechados del asesinato de otro ciudadano chino. El cadáver apareció el martes en una bolsa, en el puerto rosarino, con dos disparos en la cabeza y una oreja cortada. La víctima estaba por inaugurar un supermercado en esa ciudad.” (Clarín, 24/07/2005, *Policiales*: 58)

Como veíamos líneas arriba con la prensa, en el caso de los jóvenes y los docentes, se registran las mismas características al aparecer asociadas, las colectividades chinas y coreanas, a “crímenes mafiosos”. Su peligrosidad emerge, en los discursos de los entrevistados, relacionada al “crimen organizado” y a “redes delictivas”, todo ello potenciado por códigos internos de dichas comunidades:

¿Y si el barrio fuera de coreanos, qué características tendría?

-De coreanos me lo imagino mucho comercio, comerciantes, todo tipo de productos vendiendo en la calle, un poco mafia también, fábricas con personas trabajando por poco dinero.

¿Y en términos positivos y negativos que aportaría que el barrio sea de coreanos?

- y positivo...que trabajen tanto, que son muy trabajadores. Y lo negativo que sería sucio y que los coreanos me da la sensación de que tienen códigos internos muy severos, si alguien hace algo mal lo matan, quizás inseguridad en el sentido ese, déspotas, autoritarios.

(MUJER, 30 AÑOS.)

¿Y en cuánto al tema de la seguridad...?

- No, nada que ver, no tendría seguridad creo, porque hay mucha mafia, para mi hay mucha mafia ahí.

Sería un barrio peligroso para vos...

-Si, si, para mi si.

¿En relación con los otros que nombramos antes?

-Y, yo creo que este sería el más peligroso, mucho más peligroso.

(HOMBRE, 30 AÑOS)

Asimismo, en las tres fuentes emerge la idea de que chinos y coreanos son comunidades cerradas. En esta categoría, se subsumen propiedades tales como: “sectarios”, “desconfiados” o “resistentes a hablar correctamente el castellano”. Tratándose de la prensa, estos atributos son destacados una y otra vez, incluso cuando su mención pareciera innecesaria en el contexto de la noticia:

"El barrio coreano del Bajo Flores, donde viven unos 20 mil coreanos, según la Asociación Coreana Argentina, es más antiguo. Son ocho cuadras donde hay, todo en coreano, almacenes que venden algas, nabos, comida rápida china (unos sobres de fideos que se hacen en 3 minutos), pescadería, carnicería, peluquería y hasta una inmobiliaria. Todos se conocen de alguna de las 30 iglesias evangélicas a las que concurren cada domingo, y se saludan por la calle en coreano. Sólo cuando aparece un porteño improvisan un español con verbos sin conjugar y

evitan explicar sus sabores extraños, como si ese secreto familiar estuviera prohibido revelar."
(Clarín, 02/02/1997, *Sociedad*: 43)

Nótese las similitudes entre el relato arriba citado y las afirmaciones de una de nuestras entrevistadas:

“Sí. Una de las cosas que me enferma es que en el barrio coreano esté todo en coreano, estás en Argentina, tendrías que... Ese es otro problema, o sea, obligarlos a que hablen castellano, por qué vos ahí te perdés, te quedás con el auto, te bajás mal con el colectivo y no podés pedirle a alguien ayuda para volver a tu casa. Está todo en coreano, nadie te va a hablar en español. Por ahí tampoco te hablan inglés”. (MUJER, 28 AÑOS)

En suma, podemos afirmar que los discursos sobre coreanos y chinos tienden hacia la *negativización* de estos grupos nacionales. Sobre todo, si tomamos en cuenta que cada atributo positivo tiene su contracara en alguno negativo. Por ejemplo, la “astucia” e “inteligencia” entendidas como cualidades utilizadas únicamente en beneficio del migrante o su colectividad, aún cuando con ello perjudiquen a la sociedad receptora. Así, pues, la descripción sobre chinos y coreanos versa en torno a la *desviación* de las normas. Sean legales, como es el caso de las migraciones ilegales o la explotación de costureros bolivianos; o sean culturales, como es el caso de las distancias idiomáticas, relato tras relato su identidad se va construyendo como *alteridad negativizada*.

Japoneses

El caso de las representaciones acerca de los **japoneses** aparece diametralmente distinto al de las caracterizaciones que hasta aquí hemos analizado de coreanos y chinos.

- Más chinos tampoco.
- Estamos saturados.
- Ah sí, que vengan muchos japoneses.
- Japoneses que vengan sí.

-Japoneses que vengan a morir.

-Porque el japonés es diferente.

¿Por qué el japonés si?

-Porque el japonés es mejor, es lo mejor de la raza así.

-Si es otra cosa.

-De oriente.

De los orientales.

-Es lo mejor de la raza amarilla.

¿En qué?

-En su cultura, en su educación.

-En su trabajo.

-En su limpieza.

-En su aspecto personal, en todo son.

-En todo, es lo mejor.

-Sí. Totalmente de acuerdo.

-Necesitamos raza aria de los argentinos, necesitamos aquí en Buenos Aires.

(DOCENTES ESCUELA PRIMARIA PÚBLICA)

Como vemos, en el caso de los grupos focales realizados con docentes, abundan las características positivas respecto a los japoneses, especialmente entre aquellos que han sido o son sus alumnos. Por otro lado, las características negativas refieren a que son “desconfiados” y “machistas” atributos que describen a los japoneses adultos, sean o no padres de aquellos alumnos. Vale la pena remarcar aquí entonces que se han registrado sólo dos atributos negativos en el discurso de los docentes, frente a la amplia cantidad de caracterizaciones negativas de los chinos y coreanos. Este dato estaría marcando la “exotización” del grupo japonés, en el sentido que TODOROV (1991) lo plantea, es decir la construcción de una identidad japonesa idealizada.

Respecto a las otras dos fuentes, llama la atención la escasa información que aparece sobre este grupo migratorio: en el caso de jóvenes, no se han encontrado generalizaciones que permitan reconstruir una tipificación; en tanto en la prensa sólo se registraron 14 noticias para todo el período, frente a las 131 protagonizadas por chinos y coreanos.

Pese a ello, observamos que esta comunidad no está negativamente representada como sus pares asiáticos. Al igual que con éstos, se destacan las distancias culturales –por ejemplo, a través

del relato de sus fiestas típicas- pero no de forma peyorativa, sino enfatizando el “tradicionalismo” que caracteriza a esta comunidad.

Asimismo, la prensa resalta el valioso aporte que representan para nuestro país, ya sea por medio de donaciones o su incansable trabajo:

Un inmigrante japonés, que llegó a la Argentina hace dieciséis años, compró 1.441 hectáreas de selva en Misiones y firmó un convenio con la Dirección de Ecología de la provincia, por el cual se comprometió a destinar más de un tercio de esa superficie a un área intangible. (...) En la actualidad, Oda se dedica a los negocios y vive en Tigre, desde donde dejó claro que la filosofía de todos los japoneses es convivir con la naturaleza. (Clarín, 25/08/1997, *Información general*: 59)

REFLEXIONES FINALES

“...Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas, pues, se apoyan y hasta cierto punto se reflejan la una en la otra” (SAID, 2004:24). Esta afirmación, planteada por Edward SAID en *Orientalismo*¹, parece estar muy lejos de la situación que las comunidades asiáticas en nuestro país. Pues, la imagen que los nativos erigen acerca de los orientales tiene menos que ver con lo que Oriente, lejano en nuestro análisis, es que con lo que Occidente se representa del mismo.

Mas allá de la tipificación diferencial entre orientales –primordialmente negativa en el caso de los coreanos y chinos, y positiva en el caso de los japoneses-, podríamos plantear que el asiático es uno de los grupos migratorios con el que se produce un encuentro conflictivo, en relación a las “pautas culturales de la vida grupal” de cada comunidad. Éstas, según hemos podido inferir de las tres fuentes analizadas, son interpretadas por los nativos como un impedimento para la comunicación, el intercambio y la convivencia. A esta representación por parte de los nativos, se suma otra: su carácter sectario, hermético, cerrado. Rasgos que igualan a las tres comunidades.

¹ Dicha frase refiere a una aclaración que Said realiza, antes de especificar en que consiste el “Orientalismo” en su teorización, esto es, una visión eurocéntrica acerca de los pueblos árabes-islámicos y su cultura. Argumentando que esa larga tradición de imágenes de Asia y el Medio Oriente en la cultura occidental han servido de justificación implícita a las ambiciones imperiales de Europa, primero, y Estados Unidos, luego.

Al respecto, MERA (1998) plantea que una de las especificidades de las corrientes migratorias de grupos provenientes del continente asiático ha sido "...la formación de colectividades que conforman espacios urbanos delimitados por el particularismo cultural, consolidados por redes solidarias basadas en el origen nacional de los nuevos pobladores." Justamente estas características, que MERA describe como propias de los grupos coreanos residentes en Argentina, es decir, su "vida asociativa" es lo que aparece, en el imaginario social de los jóvenes entrevistados, como "hermetismo". Los asiáticos son vistos como una colectividad que no tiene interés en insertarse en la comunidad local. Los nativos al "comprobar" dicho desinterés en sustituir sus pautas culturales por las de la sociedad receptora reprochan su falta de lealtad para con la misma con expresiones tales como: "trabajan para ellos", "no vienen para quedarse", "son cerrados" "son desconfiados"

De este modo, como plantea SCHUTZ, "...es frecuente que el reproche de dudosa lealtad se origine en el asombro de los miembros del endogrupo [en este caso el grupo de nativos] al comprobar que el forastero no acepta la totalidad de su pauta cultural como la forma natural y apropiada de vida y como la mejor de todas las soluciones posibles para cualquier problema. Se acusa al forastero de ingrato, por negarse a reconocer que la pauta cultural que se le ofrece le asegura refugio y protección. Pero esas personas no comprenden que el forastero, en estado de transición, no considera esa pauta como un refugio protector, sino como un laberinto en el cual ha perdido todo sentido de orientación." (SCHUTZ, 1964:107) La imagen los migrantes asiáticos residentes en Argentina como ingratos disminuiría el interés de los nativos por relacionarse con los mismos, incrementando así las distancias entre ambos grupos.

Todos estos elementos, creemos deben ser analizados teniendo en cuenta una cuestión más, que adquiere relevancia dada la situaciones de vulneración de condiciones estables de empleo, de acceso a derechos, tales como la salud, la educación que caracterizaron las últimas décadas de nuestro país. Los entrevistados representan y se representan a los asiáticos a partir de la entrada en juego de una variable que describe a estos grupos más allá, o además, de su nacionalidad: la pertenencia de clase. Los asiáticos son pensados por los nativos como de clase media, media-alta. Y en el caso de los miembros de la comunidad coreana y china suelen aparecer como pertenecientes a los sectores medios, involucrados en actividades comerciales. De esta manera, la imagen negativa hacia estos grupos se entrelaza al mote de "trasgresor" en tanto, no estarían en una posición vulnerable, sino que, dada su posesión de determinados capitales económicos, lograrían el éxito financiero a partir del incumplimiento de normas propias de la sociedad receptora: "no pagan los impuestos", "negrean a sus trabajadores", "son usureros". Estas prácticas les permitirían, según los entrevistados, tener un estilo de vida envidiable, al mismo tiempo que, "sospechoso".

Por último, resulta importante enmarcar las tipificaciones sobre esta comunidad en relaciones de dominación. Los discursos que configuran la otredad del migrante asiático implican intentos, por parte de los nativos, de limitar, acotar encauzar al migrante y su acción. A partir del entrecruzamiento de tres fuentes: jóvenes, docentes y prensa, hemos intentado reconstruir los criterios que la población nativa, en diferentes espacios, (re)construyen para tipificar a los asiáticos, cuya la meta, creemos, es preservar intereses y enmascarar conflictos sociales.

Bibliografía

- COHEN, Néstor (2004): “El migrante externo y el ámbito laboral” en Cohen, Néstor (comp.) Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy. Documento de trabajo N° 36. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- MERA, Carolina (1998): La inmigración coreana en Buenos Aires: multiculturalismo en el espacio urbano. Buenos Aires: Ed. Eudeba.
- SAID, Edward (2004): Orientalismo, Barcelona: Ed. Sudamericana
- SCHUTZ Alfred Y LUCKMANN, Thomas (2001): Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- SCHUTZ, Alfred (1964) “Sobre el extranjero” en Escritos II social, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- SCHUTZ, Alfred (2003) Escritos I. El problema de la realidad social, Buenos Aires-Madrid: Ed. Amorrortu.
- TODOROV, Tzvetan (1991): Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana, España: Ed. Siglo XXI.